

EL TEMA DEL EXILIO EN LA POESÍA DE MOŠEH IBN ‘EZRA’

The exile in the poetry of Mosheh ibn ‘Ezra’

ÁNGELES NAVARRO PEIRO

Universidad Complutense. Madrid

BIBLID [0544-408X.(1995)44;47-59]

Resumen: La autora ha seleccionado los poemas de queja (שירי תלונה) de Mošeh ibn ‘Ezra’ para hacer un detenido estudio que resalta el virtuosismo y la brillantez con que el poeta medieval escoge el vocabulario más apropiado y las imágenes más sorprendentes para describir su propia experiencia del exilio.

Abstract: The author studies Mosheh ibn Ezra’s lamentation’s poems (שירי תלונה), in which emerges the ability and the brilliance of the medieval poet in selecting the appropriate vocabulary and in creating the most surprising images in order to describe his own experience of the exile.

Palabras clave: Mošeh ibn ‘Ezra’. Literatura hebrea medieval. Poesía. Crítica literaria.

Key words: Mosheh ibn ‘Ezra’. Medieval Hebrew Literature. Poetry. Literary criticism.

Es indudable que Mošeh ibn ‘Ezra’ utiliza muchos motivos tomados de la poesía árabe de la época, así como otros que proceden de la Biblia hebrea, en los poemas que tratan de su exilio, al igual que en el resto de sus poemas. Expresiones parecidas a las que citaré como ejemplos se pueden encontrar también en poemas de Šemu‘el ha-Nagid, Šelomoh ibn Gabirol o Yehudah ha-Levi. Era la moda poética, lo que gustaba al selecto público que podía entender estos versos, encorsetados, por otra parte, con unas férreas reglas métricas. La talla de un gran poeta como Mošeh ibn ‘Ezra’ se manifiesta también en la habilidad para conjugar todos los elementos mencionados, poesía árabe, tradición bíblica, y utilizarlos de tal modo que se lleguen a componer poemas que se acoplan perfectamente a lo que el poeta quiere expresar y transmitir. En este caso el sufrimiento y la soledad real del poeta en el exilio.

Sin embargo, mi intención es analizar la poesía de Mošeh ibn ‘Ezra’ en sí misma, procurando prescindir de influencias y utilización de tópicos. Si consideramos el lenguaje de los poetas andalusíes como un modo de expresión, en lugar de ver en él una imitación de imágenes y figuras utilizadas por otros con anterioridad, tendremos un nuevo lenguaje poético en la poesía hebrea y no una sucesión de lugares comunes. Una lengua en la que las unidades mínimas pueden

ser tanto palabras como frases, citas bíblicas enteras. Mošeh ibn 'Ezra' es fiel a la moda poética de su época y quizás en mayor medida que los otros grandes poetas andalusíes, sin embargo, ante las múltiples posibilidades de elección de motivos que el arte poético de la época le ofrece, podemos observar su insistencia en la repetición de algunos de ellos. Hay aquí, pues, una opción personal que indudablemente caracteriza su poesía. En el presente trabajo examinaré algunos motivos que aparecen en poemas pertenecientes al género llamado de «queja», שירי תלונה¹, y en fragmentos de «queja» que se encuentran en las elegías (קיינות), limitándome tan sólo a aquéllos que hacen referencia a la situación del poeta en el exilio. Hay que tener en cuenta también que muchos poemas de «queja» del mencionado autor forman parte de cartas que dirigía a sus parientes y amigos. D. Pagis los califica de «poemas epistolares»², lo cual es asimismo indicativo de un intento de comunicar circunstancias reales por parte del autor, aunque, por supuesto, expresadas en un lenguaje poético que se presta a diversas interpretaciones. Entre los poemas de esta clase se pueden encontrar algunos muy personales como, por ejemplo, los dirigidos a sus hermanos.

El tema del exilio se puede enfocar desde muy diversas perspectivas, pero me centraré en el tratamiento que le da Mošeh ibn 'Ezra' en su poesía secular cuando alude a su propio exilio, no al exilio del pueblo judío en general, ni al de los muchos judíos andalusíes que emigraron hacia tierras cristianas de la península después de la invasión de al-Andalus por parte de los almorávides. Aunque se puede decir que en la poesía de Mošeh ibn 'Ezra, el tema, o el motivo, del exilio aparece sistemáticamente de un modo recurrente, pudiendo por tanto encontrarse en cualquier tipo de poema, ya sea panegrico, elegía, de amistad, etc. Sin embargo, donde mayor incidencia tiene lógicamente es en el género de poemas «de queja» (שירי תלונה), queja por las adversidades del destino, desavenencias familiares, ausencia de los amigos y otras circunstancias penosas de la vida del poeta. Este género, por otra parte, era muy del gusto de los poetas de la época como, por ejemplo, Šelomoh ibn Gabirol que también lo cultivó con profusión. Posiblemente, entre los grandes poetas andalusíes, sean Šelomoh ibn Gabirol y Mošeh ibn 'Ezra' los poetas de los que se ha conservado mayor número de «poemas de queja», quizás también porque entre esos grandes poetas fueron éstos,

1. Sobre este género poético en la poesía hispanohebraica y sobre el tratamiento que da al mismo Mošeh ibn 'Ezra' véase, por ejemplo: I. Levin (1980: 209-267); D. Pagis (1970: 281-309)

2. Cf. Pagis (1970:286-292).

al parecer, los más desgraciados en su existencia personal. Por otra parte, si tenemos en cuenta la vida de Mošeh ibn 'Ezra', podría decirse que el poeta sufrió dos veces el exilio, o mejor dos clases de exilio. El primero en su propia patria, Granada, cuando la mayor parte de sus amigos y parientes emigran y él se queda como extraño en su propia tierra, y un segundo exilio fruto de su propia emigración. Ambos exilios se reflejarán también en sus poemas.

Comencemos por considerar el vocabulario que el autor utiliza para describir su exilio. Por una parte, el exilio es para el poeta «separación» y Mošeh ibn 'Ezra' hace uso de neologismos derivados de la raíz פָּרַד («separar, dividir») habituales en la poesía hebrea andalusí como מִפְּרָד, פְּרִידָה, פְּרִידָה, etc., que en la poesía amorosa se aplican a la separación de los amantes, pero que en los poemas a los que me refiero indican la separación de los seres queridos en general, especialmente de los amigos y parientes próximos. También el exilio es para Mošeh ibn 'Ezra' «vivir en suelo extraño», «alejamiento de la patria» y utiliza los términos גְּלוּת y גְּלוּת para expresar el «exilio» o el «destierro». Pero quizás la palabra clave y la más utilizada por él para dar cuenta de la condición del hombre sin patria sea נִדְוָד, o נִדְוָדִים, que en su poesía tiene diversas connotaciones. En primer lugar se trata de expresar un movimiento contínuo que no da lugar al descanso, un movimiento que aleja cada vez más al poeta de lo que ama, y un movimiento que tiene lugar en tierra extraña, en el exilio. Asimismo utiliza el poeta otras formas derivadas de la raíz נָדַד, o de la raíz נָוַד con ella emparentada, para indicar diversos matices de esta acción o situación.

El poeta hace uso, pues, de los términos mencionados para describir su situación en el exilio, a veces todos ellos juntos, pero con predominio de la idea del movimiento sin descanso, como por ejemplo en el siguiente poema³:

Hasta dónde serán enviados mis pies
 en el destierro (גְּלוּת), pues aún no han hallado reposo.
 Desenvainó el tiempo la espada de la separación (פְּרִידָה)
 para perseguirme, blandió el hacha del exilio (הַנִּדְוָד) para alejarme.
 Volvió a sus azares en contra mía para que no me quedara quieto
 en mi puesto y como una sombra huyera día a día.

[Brody n^o 67, vv. 1-3]

3. Para los ejemplos que traeré a colación he realizado la traducción castellana del texto hebreo de los poemas según aparece en el diván editado por H. Brody y D. Pagis (cf. referencias al final del artículo).

De hecho esa relación entre el exilio y las raíces נודד y נוד —«vagar», «vagabundear», «moverse sin descanso»— se plasma maravillosamente en la elección por parte del poeta del topónimo bíblico נוד ארץ, el país de Nod, que aparece en Gn 4,16: *Luego partió Caín de la presencia del Señor y se asentó en el país de Nod, al este de Edén*, para indicar «la tierra del exilio» como lo hace en un verso perteneciente a una elegía compuesta a la muerte de su hermano Yosef:

Por causa de sus hijos en grave angustia me veo,
pues se encuentran en el país de Nod, sin puerta ni muralla.

[Brody n° 117, v. 34]

También utiliza Mošeh ibn 'Ezra' en los poemas a los que me refiero imágenes o símbolos que llevan implícita la idea de movimiento. El exilio es un árbol que crece y da frutos:

Del árbol del exilio (במשתיל הנדוד) mi corazón, sin manos,
recoge día a día los frutos de las penas

[Brody n° 204, v. 1]

Las hojas del árbol del exilio (עץ הנדוד) no se marchitan,
pues con el agua de mi llanto como álamos crecen⁴.

[Brody n° 72, v. 48]

Es frecuente también encontrar en estos textos la comparación del poeta con el «ave vagabunda» (כעף נודד), imagen basada en Prov 27,8, para expresar su soledad bien en su tierra o bien en tierra extraña, así por ej. en Brody n° 21, v.8: «Soy como un ave vagabunda (כעף נודד) y solitaria sobre el tejado», donde a su vez cita Sal 102,8. Y lo mismo en Brody n° 36, v.1: «¿Qué tengo yo para que el tiempo aflija a quien sufre, y volando haga huir a un pájaro vagabundo (צפור נודד)».

El motivo del aire o del viento portador de aromas y mensajes es también ampliamente utilizado por Mošeh ibn 'Ezra' en estos poemas:

4. Asimismo hace uso Mošeh ibn 'Ezra' de esta imagen del árbol regado por las lágrimas en una de sus elegías a la muerte de su hijo Ya'aqob, aunque en este caso referida al dolor por su muerte:

El nombre de Ya'aqob ha perecido, pero la planta
de su destrucción en mis entrañas crece.

Lloro para ocultarla y aumenta,
pues la planta al regarla sigue creciendo.

Vientos perfumados que al atardecer pasáis por Granada⁵,
 y sobre el monte Senir⁶ sopláis,
 cerneos un poco sobre mis hermanos y dulcemente
 traed a mi nariz su perfume, traedlo.
 Traed los saludos de quienes habitan en el rincón del mar,
 pues a mi alma complacen los hijos de Occidente⁷.

[Brody n° 20, vv. 43-45].

Aspiro el relámpago que viene de su rincón de tierra
 cuando brilla y arde como el fuego de mis entrañas,
 Sorbo el aire como los chacales, pues su grato
 recuerdo envía mirra virgen a mi nariz.

[Brody n° 64, vv. 8-9]

Es difícil saber con certeza la fecha de composición de muchos poemas, ya que a veces el contenido no se presta a una datación y los encabezamientos que aparecen en los manuscritos del diván tampoco dan fe de la fecha de composición. Sin embargo, en ocasiones, los investigadores basándose en diversas razones pueden dar fechas aproximadas. El primer texto que traeré a colación no es un poema, sino un fragmento de una carta escrita en prosa rimada por nuestro autor y dirigida a Abu-l-Faray Yo'shiyyah ben Bazzaz, que Brody, editor del diván, considera fue escrita en Granada entre los años 1091 y 1095 y que así reza⁸: «...Me quedé en Granada⁹ como extranjero residente en el país (כגר תושב) (בארץ). En una ciudad, cuya gloria y bullicio se abatió, me he quedado como pájaro que vaga (נודד) alejado de su nido, entre una generación desviada y pervertida, como ave fugitiva (כעוף נודד), nidada dispersa. La huída me fue imposible y no hay quien me busque ni me recuerde; observo a la derecha y miro y no hay quien me conozca y aunque esté en mi patria y en la ciudad donde están las tumbas de mis padres, grito a causa del tormento pues es sobre mí como un

5. Para indicar Granada utiliza el poeta en este caso la expresión bíblica בית רמון de 2Re 5,18.

6. Con toda probabilidad alude a Sierra Nevada.

7. El poeta se refiere a su gente de al-Andalus.

8. El fragmento a que me refiero aparece en la ed. de Brody con el n° 263, líneas 41-48.

9. Para indicar Granada utiliza aquí el poeta, al uso de la escuela andalusí, un topónimo bíblico muy sugerente: ברמון פרא. Como tal topónimo aparece en Nm 33,19 y 20, en el contexto del itinerario del pueblo de Israel por el desierto entre Egipto y el Jordán, pero si nos atenemos al significado de la raíz פרא como «hacer brecha en la muralla» y de פראץ como «brecha», bien podría entenderse «en la Granada conquistada» por los almorávides.

anillo estrecho... Quien me diera estar moviéndome y errando (נל נד) por la tierra y sobreviniérame lo que fuere»

En otra carta¹⁰, escrita también desde Granada en prosa rimada, dirigida a uno de sus amigos leemos expresiones como éstas: «Mis ojos fluyen y llevo mi carne entre los dientes pues me he quedado solo en mi patria sin nadie conmigo. En ella soy considerado como extranjero residente y no veo a mi alrededor un varón de mi familia ni de la casa de mi padre...».

El sentimiento de exilio en su patria es tan fuerte que para describirlo utiliza expresiones similares a las que luego empleará para tratar del exilio en tierra extraña, como se puede apreciar en este poema escrito ya en tierras cristianas:

Cuando la vida errante (הננד), cruel y apresurada,
me embriaga con el vino de la nostalgia,
me siento desolado entre onagros,
sin nadie que mire por mi vida, ni me recuerde.
Hacia la izquierda llamo, no hay quien responda,
me vuelvo a la derecha, ninguno me reconoce.

[Brody nº 101]

En el poema que acabo de citar aparece otro motivo ampliamente utilizado por Mošeh ibn 'Ezra' para describir a las gentes entre las que le ha tocado vivir y es el considerarlos onagros o asnos. Entre esas personas el poeta echa en falta la cultura y el refinamiento de sus amigos andalusíes, su soledad es intelectual en este caso, pues los judíos de tierras cristianas tenían, en su opinión, un nivel cultural bastante inferior y así lo expresa en estos versos:

Asnos sin brida que caballos
cebados y potentes creen ser.
Con ellos parezco un hombre entre onagros,
un león en compañía de monos y pavos reales.
No veo mas que rostros irritados,
tan sólo escucho palabras hirientes.

[Brody nº 100, vv. 5-7]

El tiempo me condujo a una tierra
en la que se espantaron mis ideas y pensamientos:

10. Brody nº 262, líneas 74-75.

un pueblo de labios balbucientes, de idioma incomprensible,
que al contemplar sus rostros se abatía el mío.

[Brody 145, vv. 5 y 6]

Esa situación de exilio intelectual, entre quienes no pueden apreciar su obra se refleja en varios de sus poemas de queja que contienen fragmentos de autoalabanza (género poético הרהתפארות, correspondiente al árabe *al-fajr*) como estos otros versos:

Si me topara en mi peregrinaje (בגרותי) con un hombre
inteligente, estaría dispuesto a perdonar las faltas del tiempo.
Voy corriendo de ciudad en ciudad y encuentro las tiendas
de necedad que las manos de los hombres despliegan.
Se fatigan por encontrar las puertas de mi inteligencia,
hasta se cansan para abrirlas, aunque no están cerradas.
No ven las estrellas de mis méritos,
que salen para lucir en la esfera de mis palabras.
Son duros de oído para atender a mis dichos,
aun cuando con ellos se abren los oídos de los sordos.

.....

Cómo puede comparar el hombre el rugido del león
con el sonido agudo del ladrido de los perros.
¿Acaso corre el asno detrás del caballo,
o vuela tras el águila un polluelo?
Existirán mis versos mientras el sol permanezca
en su órbita, en cambio ellos serán completamente olvidados.
Tras haber estado con los nobles de Occidente, ¿cómo puede ser dulce
el sueño, cómo hallará mi corazón reposo?

[Brody n° 67, vv. 14-18, 22-25]

La añoranza de sus amigos es otro tema recurrente en los poemas que tratan del exilio, tanto en Granada como en tierras cristianas. Cuando sus amigos empiezan a abandonar Granada, el poeta se duele en versos como estos:

Amigos míos, habéis quebrantado la alianza
y habéis buscado motivos de querrela contra el amor.
Habéis decidido encender el fuego del peregrinaje (נדודים),
tales son en verdad medidas previas al combate.
No tenáis bastante con partir, también os habéis llevado cautivas,

sin usar la espada, a las almas afligidas.
Al rayar el alba habéis desaparecido, mas en verdad
lucís sobre el firmamento del pensamiento.

[Brody n° 21, vv. 1-2]

Y también sobre el mismo tema:

Qué les pasa a mis lágrimas que inundan mis mejillas,
y derraman entre mis costados llamas
por los amigos a los que afligió la vida errante (נודדים).
Ellos están lejos, mas próximos a mis entrañas.

[Brody n° 23, vv. 1-2]

Y ya desde el exilio en tierras cristianas sirva de muestra este poema:

Qué agradable fue para mí el tiempo de la amistad, qué dulce,
de no ser porque pasó como una sombra, se fue.
Mis días, oscurecidos sin mis amigos, lloran;
y antes las noches con el esplendor de su figura lucían, sonreían.
Desde que mis pies fueron prendidos en la trampa del exilio (הנדוד),
los pechos de mi amada alegría se secaron, quedaron marchitos.
La vejez convocó a las penas hasta que éstas se reunieron
y en la fosa del destierro (גלות) se abrazaron entre mis costados.

[Brody n° 200]

Asimismo se refleja en los poemas de Mošeh ibn 'Ezra' la añoranza de Granada:

Si aún me devolviera Dios
a Granada¹¹, mis caminos prosperarían.
Con las aguas del Senir¹² me embriagaría, aguas que se mantienen puras,
aun cuando los torrentes más deliciosos bajen turbios.

[Brody n° 67, vv. 31-32]

Finalmente la muerte es preferible al exilio para el poeta. Aunque, cuando aún estaba en Granada, exclamaba en una de sus cartas anteriormente citada: «Quién

11. En este caso el poeta indica Granada por medio de la expresión הדר רמון que no tiene un paralelo exacto en la Biblia, pero que indudablemente recuerda el nombre propio הדר רמון que se encuentra en Zac 12,11.

12. Quizás el Genil.

me diera estar moviéndome y errando por la tierra y sobreviniérame lo que fuere», en el momento en que se encuentra en tal situación durante su exilio por tierras cristianas sus expresiones son muy diferentes, como se puede apreciar en el siguiente poema:

El día en que el exilio (גלות) se alzó contra mí,
 mejor hubiera sido que la muerte escalara mi ventana.
 Si hubiera podido vencerlo con armas de guerra, habría tensado
 el arco y me habría mostrado fiero en mi coraza.
 Mas he reclutado las tropas del llanto,
 las cuales, ya que no tienen manos para luchar, son mi refugio y apoyo.
 [Brody n° 153, vv. 8-10]

En los poemas que nos ocupan Mošeh ibn 'Ezra introduce dos imágenes —aunque en realidad puede tratarse de una sola expresada de dos modos diferentes— que, en mi opinión, a través de sus varias lecturas, reflejan maravillosamente la situación del poeta en el exilio. En el n° 164, v. 20, del diván editado por Brody leemos:

El mundo (עולם) es para mí tan angosto (צר) que se diría
 comparable a un brazalete (צמליד), siendo yo el brazo.
 En el n° 118, v. 35 dice el poeta:
 El mundo (תבל) me oprime (תצר בי) como un anillo estrecho (כחותם צר).
 En el n° 113, v. 7:
 Te ha cercado el tiempo y un anillo estrecho a los ojos
 de tu mente las dimensiones de tu mundo (חזלך) son.
 Y en el n° 211, v. 1:
 En verdad el mundo (תבל) es como un anillo estrecho ante mí,
 y una cárcel a mis ojos la casa donde habito.

La expresión צרותם צר, términos de Job 41,7, se puede entender en este caso, según el sentido de צר en hebreo, como un anillo que oprime y ahoga. Indudablemente la primera lectura de ambas imágenes, «brazalete que rodea el brazo» y «anillo estrecho», denota la opresión y la angustia producidas por las difíciles circunstancias vitales del poeta en el exilio, lo cual sugiere una imposibilidad de movimiento. Pero se podría dar otra lectura a la expresión. Tales términos podrían significar también la situación del poeta en el centro de un círculo. El hombre centro del mundo, de su mundo. En el tipo de poemas que me

encuentro analizando, שִׁירֵי תְּלוּנָה, no he visto, por parte del poeta, una especial comunicación con la divinidad o un anhelo de unión con ella como se puede apreciar, por ejemplo, en Ibn Gabirol. Las referencias a Dios son, en mi opinión, convencionales. Tampoco hay apenas alusión a una ambición sublime, a una gloriosa meta, como la búsqueda de la sabiduría por parte del poeta anteriormente citado o el anhelo por Sión de Yehudah ha-Levi; ni siquiera en un terreno más humano el deseo y la ambición de mantener una privilegiada situación social y política como en el caso de Šemu'el ha-Nagid. Sin embargo, durante la primera etapa de su vida Mošeh ibn 'Ezra' fue el centro de su círculo. Era un hombre de éxito, sus amigos giraban en torno a él:

A mi alrededor mis amigos, los cuales habían colocado
el umbral de su amistad junto mi umbral.
La época en que me escuchaban mis íntimos
y esperaban como rocío los dichos de mi boca.

[Brody n° 184, vv. 5-6]

Incluso el tiempo, su peor enemigo, le era favorable:

El tiempo era como un hijo sirviéndome,
y a mis órdenes actuaba.

[Brody n°184, v.3]

Una tierra en la que mi vida fue agradable,
y en la que las mejillas del tiempo se postraban ante mí.

[Brody n° 67, v. 33]

Tal situación en el centro del círculo pervive de tal modo en la mente del poeta durante su exilio, aunque ya no responda a la realidad, que su recuerdo le produce una verdadera conmoción:

Cuando me viene a la mente en mis días de andar errante la época de mi
juventud,
yerran mis pensamientos, se me turban conceptos e ideas.

[Brody n° 184, vv. 1-2]

El poeta se muestra atrapado por su pasado:

¿Acaso para siempre he de suspirar por mis amigos,
y las heridas del exilio serán a perpetuidad mis heridas?.

[Brody n° 170, v.1]

A pesar del continuo movimiento físico al que alude en sus poemas del exilio, la meta de Mošeh ibn 'Ezra', en mi opinión, no es tanto volver a su patria como regresar al pasado, es decir a la patria en la que él estuvo, en la que ocupaba un lugar privilegiado. Su movimiento ideal sería, pues, más que de avance de retroceso y así lo expresa el poeta:

Vagaré buscando lo que perdí,
lo que de entre mis brazos capturaron los azares.

[Brody n° 20, v.27]

De hecho, ante la imposibilidad de tal regreso al pasado, el poeta adopta a veces una actitud defensiva imaginando que el lugar donde transcurrió su feliz pasado ya no existe:

Anhelo tanto mi tierra que imagino ha sido assolada,
cuando en realidad se mantiene en pie sobre su altura.
Añoro a sus habitantes hasta parecerme
que todos han desaparecido, se han consumido.

[Brody n° 114, vv. 8-9]

La imposibilidad del regreso genera lógicamente una pérdida de la esperanza según se refleja en los siguientes versos del poeta:

Mis días han transcurrido contemplando el camino;
como una sombra pasaron, esperando y aguardando.
¿Soy acaso el mar, amigos míos, o el monstruo marino?,
¿cuál es mi fuerza, queridos míos, para que yo espere?

[Brody n° 75]

Engaño a mi corazón con la esperanza, mas veo
que sin esperanza acaban los que esperan.

[Brody n° 100, v. 8]

Sólo queda, pues, la posibilidad del recuerdo:

Qué preciosos son los confines de Oriente¹³
cuando recuerdo sus obras¹⁴.

[Brody n° 20, v. 60]

13. Se refiere a Castilla.

14. Las de sus amigos perdidos.

Sin embargo, a veces incluso el recuerdo se le escapa al poeta:

El tiempo de la amistad pasó, como sombra se fue,
y mis mejores días como sueños fueron.
He olvidado el tiempo feliz de tal modo
que mis pensamientos no lo encuentran cuando lo buscan.

[Brody n° 87, vv. 7-8]

Aún utiliza otro recurso el poeta para volver allá, a su mundo perdido: es el sueño, un sueño no inconsciente, sino lúcido y atento, en el que lo ausente y lo distante penetran como sombras luminosas. No se trata aquí de un recuerdo sin vida, sino de una ensoñación poética donde se vierten los fantasmas del pasado haciéndose presente:

De pronto me encuentro con los amigos que abandoné,
los cuales andan vagando en la oscuridad de la noche
Las trampas de mis pensamientos están tendidas para ellos,
y la red del sueño sobre mi lecho de dolor extendiendo.

[Brody n° 175, vv. 1-2]

En mi lecho les pongo trampas,
por medio del sueño les tiendo redes.
Sin dormir, duermo,
pues mi corazón vela, aunque mis ojos estén cerrados.

[Brody n° 131, vv. 9-10]

Mis íntimos están lejos, sin embargo, sus fantasmas se recrean
frente a mí, sin apartarse.
Los aromáticos ungüentos de los que ellos están compuestos
en las heridas del exilio aplican.

[Brody n° 72, vv. 49-50]

Cuando me acuesto, tu imagen es mi alegría,
tu recuerdo, al despertar, mi deleite.

[Brody n° 170, v. 10]

El sueño sitúa de nuevo al poeta en el centro de su mundo pasado en un presente perpetuo. El sueño poético trae vivo durante un instante el mundo que había muerto. Y es quizás posible ver al poeta durante la breve ensoñación como un punto central y estático dentro del círculo del tiempo que gira a su alrededor sin afectarle. Mas también el sueño puede resultar inaccesible:

Espero ver su imagen en el lecho por medio del sueño,
 y en las fantasías que suspiran (por ellos),
 mas muralla inaccesible es el sueño a mis ojos,
 demasiado elevada para poderla alcanzar

[Brody nº 20, vv. 54-55]

Huye el sueño por la noche retirando su luz
 y desplegando la tienda de las tinieblas.

[Brody nº 64, v. 5]

A medida que se cumplen los ciclos del tiempo, el viaje interminable del poeta está destinado a concluir también cerrándose como en un círculo, sin salida, sin alcanzar meta alguna, como expresa Mošeh ibn 'Ezra' en estos versos:

Pasó el tiempo de la siega, concluyeron todos los días del verano,
 el otoño se acabó, y no fui salvado.
 Los meses llegaron a su fin, transcurrieron los años,
 mas yo no llegué a mi ansiado puerto ni lo alcancé.

[Brody nº 175, vv. 21-22]

Nadie puede ayudarlo, ningún lugar puede acoger al poeta:

Ando exilado con el corazón enfermo y lamentándose.
 ¿A quién puedo clamar, a dónde huiré, hacia quién?

[Brody nº 125, v. 11]

Con su gran arte Mošeh ibn 'Ezra' logra que el ser poético creado por él en estos poemas para reflejar su situación en el exilio transmita al lector su angustia, su impotencia, su desesperado e inútil movimiento sin descanso dentro del estrecho círculo en el que el poeta lo ha introducido, círculo férreo que impide su desplazamiento en el espacio y en el tiempo para alcanzar lo único que realmente anhela: el retorno al pasado. Cercado por el tiempo, el mundo del exilio es indudablemente un anillo estrecho para él.

REFERENCIAS

- Levin, I., 1980, *The Embroidered Coat. The Genres of Hebrew Secular Poetry in Spain* [en hebr.], Tel Aviv.
- Mošeh ibn 'Ezra, שירי הרקל. 3 vols. Vol. 1 y 2 ed. H. BRODY, Berlín 1935-42. Vol. 3 ed. D. PAGIS, Jerusalén 1977. Reimpr. vol. 1 y 2, Jerusalén 1977.
- Pagis, D., 1970, *Secular Poetry and Poetic Theory. Moses ibn Ezra and his Contemporaries* [en hebr.], Jerusalén.